

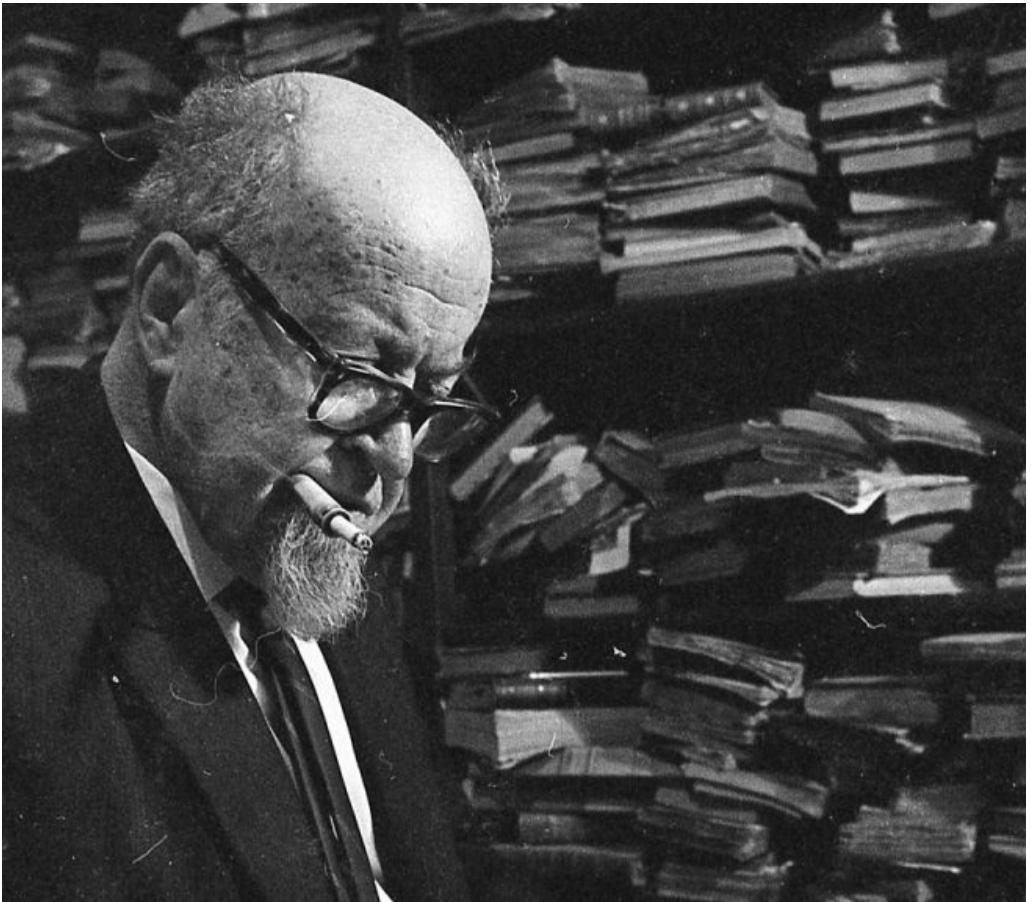


UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

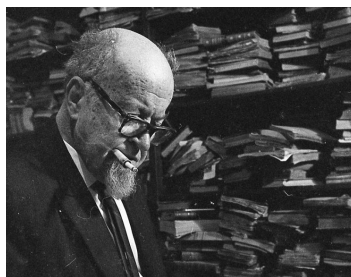
Vicerrectoría de Docencia

Leer *y releer*

Septiembre de 2026 | N.º 109



León de Greiff
el poeta de la galaxia



Portada. *León de Greiff Portada* (sin fecha)
Compilación Luis Fernando Macías Zuluaga

Ley 23 de 1982 / Cap.3 (Art.32) Es permitido utilizar obras literarias o artísticas o parte de ellas, a título de ilustración en obras destinadas a la enseñanza, por medio de publicaciones, emisiones de radiodifusión o grabaciones sonoras o visuales, dentro de los límites justificados por el fin propuesto, o comunicar con propósitos de enseñanza la obra radiodifundida para fines escolares, educativos, universitarios y de formación profesional sin fines de lucro, con la obligación de mencionar el nombre del autor y el título de las obras así utilizadas.



Para acceder a toda la colección en lectura digital
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/collections/90bd191a-953b-4df8-9c18-ccb742105a2b>



<http://biblioteca.udea.edu.co>
Correo electrónico: jluis.arboleda@udea.edu.co
Diseño, diagramación e impresión: Imprenta Universidad de Antioquia

Distribución gratuita

Medio siglo en la galaxia del León

Los grandes personajes de cada época y cultura cobran su verdadera dimensión con el paso de los años. Es irónico, pero a la vez reiterativo que, en cada sociedad, no se dimensionan esos seres gigantes mientras se es contemporáneo de ellos. El encanto del tiempo les reviste de otro cariz y crece su figura en la medida que la valoración crítica de su legado pesa para otras generaciones. Puede ser el caso de León de Greiff, un “León”, con una fuerza inusitada, la palabra era su garra bravía que se desplegaba en los breves músculos de su pulso de escritor, junto a un extraño atractivo que le rondaba desde el mismo lenguaje con que creó un cosmos complejo, para redundar en la idea de que quien tiene más palabras entiende mejor el mundo.

Otra de sus curiosidades fueron sus muchos seudónimos que suman más de setenta, como una usanza de alas propias para volar en todas las direcciones, en la búsqueda de libertades más trascendentes que las prometidas en lo corpóreo, o como menciona Germán Arciniegas en el artículo póstumo con que lo despedía la prensa en julio de 1976: “Sus nombres son centinelas vigilantes llamados a defender al único León de Greiff”, es decir que cada adláter que se impuso no fue solo una

invención, fue parte de los atuendos existenciales para referir el humor y estado de ánimo con que vivía.

El presente leer y releer, correspondiendo a su coincidencia temporal con la *Fiesta del Libro y la Cultura* de Medellín, hace honor a quien puede ser considerado el más grande poeta que ha tenido este territorio, por el manejo de su lenguaje, el rigor de sus métricas, la profundidad de sus frases y la contundencia de sus ideas, provistas de constructos intelectuales complejos y realidades que solían estar en la línea de cruce entre la ironía y la crudeza. Las siguientes páginas a cargo de Luis Fernando Macías, Germán Arciniegas, Alexis de Greiff, Orlando Mejía Rivera, Julián Vasquez Lopera y Hernando Cabarcas Antequera, con las ilustraciones de Ricardo Rendón, refrescan esa figura tan altisonante como llena de escenarios y palabrejas del legendario poeta, tal cual una galaxia aun indómita y por descubrir. Nacido el 22 de julio de 1895 y fallecido el 11 de julio de 1976, este León era una gran invención, como invenciones son los hombres uno a uno, pero este que fue el hombre de los contrarios, no podrá morir.

José Luis Arboleda
Sistema de Bibliotecas



Título: Cosas de poetas

Técnica: Tinta sobre papel

Fecha de publicación: 1921/03/19

Personajes y noticias: El 16 de marzo de 1921 en la columna Glosas al vuelo, La República señala a Tomás Márquez como la persona que escribe en el periódico Gil Blas bajo el seudónimo de Lope de Azuero. Esto genera reacciones en los días siguientes por parte del mismo diario, de La Nación (cuyo director es Márquez) y la intelectualidad bogotana. El 19 de marzo, La República publica la opinión de varios poetas: Rash Isla, Eduardo Castillo, Rafael Maya, Abel Marín, Tirado Macía, José Joaquín Casas.

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon (dominio público)

León de Greiff, el poeta de la galaxia

Por Luis Fernando Macías

En la Biblioteca Pública Piloto, durante la celebración del centenario de León de Greiff, su traductor al ruso, Serguei Goncharenko, dijo: “León de Greiff es el poeta de la galaxia, los demás son los poetas de este mundo”; con esto quería significar que, para él, se trataba del poeta más grande entre los grandes.

León de Greiff nació en Medellín el 22 de julio de 1895 y murió en Bogotá, el 11 de julio de 1976. Publicó los siguientes libros de poesía: *Tergiversaciones*, *Libro de signos*, *Variaciones alrededor de nada*, *Prosas de Gaspar*, *Fárrago*, *Bárbara charanga*, *Velero paradójico*, *Nova et vetera*, además de algunas antologías y versiones de su poesía reunida, generalmente con el título de poesía completa; no obstante, la mayor parte de su obra quedó inédita o dispersa. Su hijo Hjalmar, albacea de sus archivos y bibliotecas durante más de cuatro décadas, fue reuniendo y publicando esa obra en ciclos temáticos como *La columna de Leo*, el *Álbum para Matilde* (sesenta y ocho poemas, escritos entre

1913 y 1920, transcritos a mano por el propio León para Matilde Bernal Nicholls, su novia en esa época y después esposa y madre de sus hijos), el *Correo de Estocolmo* o una recopilación de la *Obra dispersa* en cuatro volúmenes, cuyo título enuncia la procedencia de los textos: columnas de periódicos, guiones, comentarios, cartas, cuadernos íntimos y programas de radio (*Bajo el signo de Leo y Extravagancia y capricho*, literarios; o *Mil noches y una noche* y *Poesía y canción*, musicales).

Podría decirse que se trata de una obra que sobrepasa la dimensión del trabajo individual, pues continúa en la labor de Hjalmar, quien dedicó más de la mitad de su larga vida a su difusión, hasta cristalizar la publicación de los diez volúmenes de la obra completa de la Universidad Nacional de Colombia, en 2018; pero que tampoco termina ahí, sino que se prolonga en una enigmática y lúcida cofradía de epígonos, predicha por el propio León en anotaciones casuales de algunos de sus otrosyóes.

Parte de su destino fue fundar y dirigir revistas: *Panida* (1915), *Los Nuevos* (1925), *Revista de las Indias* (1936) y *Música* (órgano de difusión de la Orquesta Sinfónica Nacional, 1941).

Un estudio léxico sobre su obra, cuya riqueza de lenguaje —vasto, flexible, erudito e imaginativo— supera todo lo realizado por poeta alguno de la historia, nos puso al tanto de la dimensión de su universo creativo, pues ofrece la riqueza cultural de las cuatro grandes enciclopedias de la humanidad: la de la música, que era una exquisita pasión familiar; la de la historia; la de la filosofía, que le permitió el paso del nihilismo de la paradoja “Todo no vale nada si el resto vale menos”, al abandono lúdico de la existencia en procura de “un bel morir, un bel morir, un bel morir...”, en la comprensión de que la nada es la creadora de todo; y la de la literatura, desde una reunión de casi todas las mitologías, hasta el conocimiento minucioso de los grandes músicos, poetas, narradores y doctrinas, no exento de una aguda mirada crítica, expresada en humor, ironía y juegos de palabras y sentidos.

Si nos preguntamos cómo es posible concebir una obra de semejante dimensión, tal vez el hecho de que León de Greiff

se sirvió de una múltiple identidad nos oriente a encontrar posibles respuestas: el fenómeno de los otrosyóes, heterónimos, alteregos, adláteres, sosías o emisarios de la escritura oblicua, les permite a los escritores, especialmente a los poetas, explorar el pensamiento propio y ajeno desde diferentes puntos de vista, lo cual amplía el ámbito de la comprensión, puesto que hace posible que en un mismo individuo puedan convivir ideas paradójicas u opuestas entre sí. León de Greiff alcanzó a encarnar más de ciento sesenta alteregos a lo largo de su vida. Una lista de algunos de los más importantes podría ser: Leo le Gris, Matías Aldecoa, Gaspar de la Noche, Sergio Stepánovich Stepansky, Ramón Antigua, Bogislaus Von Greiff, Hårald el Oscuro, Guillaume de Lorges, Gunnar Fromholdt, El Skalde, Beremundo el lelo, Claudio Monteflavo, Erik Fjorson, Lope de Aguinaga, Baruj, Proclo, Diego de Estúñiga, Miguel Zulaibar, Sirg el Oel, Abdenagodonozor Tercero, Apolodoro (de Siracusa); Baruch, Ebenézer (ex-Poeta Rey Mago), Iván Ivanóvich Ivanón; Palamedes, Palinuro...

Jorge Zalamea empieza así su prólogo a la edición de Aguirre Editor en 1960: “He aquí, en manos del lector, con pulcritud y tentación de fruta recién cogida, la obra completa —hasta la fecha—, de uno de los más extraordinarios poetas de lengua castellana. Desconocido, incomprendido y combatido de 1915 a 1930, en nuestros días León de Greiff es no solamente “el Maestro” acatado y amado por todos los círculos intelectuales, sino también el más popular de los poetas mayores de Colombia...”, lo cual, a mi modo de ver, nos resume el rango de la obra de León de Greiff que puede llegar tanto a las esferas más altas de la cultura como al sentimiento más entrañable de lo popular.

Medellín, enero de 2026

Un personaje inventado¹

Por Germán Arciniegas

Este duelo de Colombia, ahora, corresponde a un personaje inventado. Lo inventó León y le dio muchísimos nombres extraños. Los recuerdan los eruditos (Leo le Gris, Matías Aldecoa, Gaspar de la Nuit, Sergio Stepansky...). Eran centinelas vigilantes llamados a defender al único León de Greiff. Gran invención y nada más, fue León de Greiff. Única gran fábula producida en Colombia, antes de que llegaran los Buendía de Macondo.

Nadie se explica por qué hayan acudido el pueblo, los trabajadores más distantes de las letras, la gente más común, a poner, cada cual, una flor en la caja de la muerte que ha impuesto forzado reposo al octogenario León de Greiff. Y es claro. León de Greiff no era un poeta, ni un músico: era una invención. Él ponía en torno suyo alambrados de espinas, poemas incomprensibles, jeroglíficos gongorinos, distancias de miedo... y nada. La gente le veía crecer como crecen los brujos.

1 Artículo publicado en el periódico *El Tiempo*, el 16 de septiembre de 1976, dos meses después de la muerte de León de Greiff.

León había leído lo que nadie en Colombia, llevaba grabada en el alma música de todos los tiempos y comarcas. Se sabía que por sus venas corrían mezcladas, las sangres más extrañas: suecas, alemanas, españolas, antioqueñas (por adopción) ... ¿Qué? Trincheras para defender al personaje inventado...

“Porque me ven la barba, y el pelo y la alta pipa dicen que soy poeta...” Sería... la gente retenía sus versos, como queriendo atrapar al mago. Y el mago doblaba las claves, se encaramaba en tejados inaccesibles, sacaba —sardónico— los dientes amarillos, las uñas con tierra y garra, le fulguraban —desafiantes— los ojos. Estoy ebrio, estoy hebreo... No: todos sabían que el hombre era de hierro y roca.

Por dentro, cantaba. “Mañana vendrá a mi alma una ilusión más helada...” la imagen que salía en los periódicos era tan extraña que por muchos años la buscaron y difundieron caricaturistas, fotógrafos, curiosos venidos de otras tierras. No era eso. Era ese espíritu libérrimo, irreductible, hostil a toda forma académica, a toda ley que cuadre o deforme. Era el hombre de la contraria.

Una vez, en Caracas, le obligaron a la tribuna. Encolerizado, gritó: Soy un poeta, carajo y eso fue todo. Y esto y el misterio, y el canto interior y cierta virilidad de jayán que nadie domaría, convirtió a León de Greiff en mito popular. Hay extremos que se tocan. Él, el más culto, leído, músico, genial, y el más rústico y elemental de sus paisanos, tenían el mismo sentido de la dignidad, el ánimo libérrimo, la gana de contradecir. Que hubiera nacido quien sintiera en grado heroico todo eso, daba resplandor de héroe. La juventud, los estudiantes, los izquierdantes (como decía Cervantes), le encontraban su paladín. Por eso la familia de poetas —Aldecoa, Gaspar, Leo le Gris...— que se juntaron para inventar a León de Greiff, lo sacaron del mundo percedero. Es un consuelo saber que León no ha muerto. No podrá morir.



Título: Cesó la censura telegráfica, ... y se dañaron las líneas

Técnica: Tinta sobre papel

Fecha de publicación: 1921/08/22

Personajes y noticias: En el Congreso se debate un proyecto de ley para prohibir la censura telegráfica. La telegrafía constituía el medio más rápido y efectivo para la transmisión de noticias de otras partes del país. La República apoyó la alocución hecha por Guillermo Camacho Carrizosa, director de La crónica en su columna Glosas al vuelo (13 de agosto): “La Constitución garantiza efectivamente la inviolabilidad de la correspondencia confiada a los telégrafos; pero hay un mamotreto llamado “Código postal y teleográfico” que es una indigesta recopilación de Resoluciones, Reglamentos, Circulares, Tarifas y Decretos atentatorios de las inmunidades constitucionales. A la discreción o capricho del señor ministro de Gobierno o del señor Presidente de la República queda la transmisión o no de los despachos llevados a la telegrafía”

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
[https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_\(dominio público\)](https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_(dominio_publico))

León no tiene quien le escriba

Por Alexis de Greiff²

Solo siempre! Nequáquam! Es el colmo!

Lo mismo en Bogotá que en Estocolmo...

No es el colmo, qué va! La gente es necia

lo mismo prolifera aquí que en Suecia.

Sin comentario:

Yo soy el Solitario.

Yo soy el Solitario sin segundo,

Matías, Bogislao, Beremundo,

Leo el Torvo, Gaspar el Errabundo.

León de Greiff (1963, a su regreso de Suecia a Colombia)

Febrero de 1963, Estocolmo. La carta que está escribiendo a Amira, esposa de su hijo Boris y su confidente, la tiene que interrumpir por el citófono del apartamento de la calle 115 de

² Tras la muerte de Hjalmar, su padre, Alexis asumió las funciones de albacea de la obra de León, su abuelo.

Karlavagen. A León de Greiff le cuesta escribir, especialmente cartas, porque ahí no se puede esconder detrás de sus otrosyós. Sin embargo, responde todas las que le llegan, esperando tener contacto con la familia: “Vivo pendiente de las cartas vuestras”. Necesita sentirse amado, aunque él no se crea merecedor: “Porque yo tengo corazón”, explica en una postdata.

El apartamento es una celda grande, pero desierta. Solo un pequeño búho que decidió no embalar. Lo único que compró para sí, libros y discos, los envió a Bogotá, en Ene cajas. Sigue esperando a que llegue la carta en la que acepten su renuncia al cargo de primer secretario de la embajada en Suecia para tomar unas vacaciones que le deben, y regresar a Colombia. El 31 de diciembre, envió un cable al Ministerio de Relaciones Exteriores: “Terminé misión. A quién entrego? Urge respuesta”.

Pero la carta no llega. León, abandonado en Estocolmo, es el responsable de las relaciones entre el Reino de Suecia y Colombia. Este antioqueño, con bisabuelo sueco, está atrapado en el limbo de los mundos que ha labrado: el burocrático, el latinoamericano, el escandinavo, el literario y el de la soledad. Este último es su patria como poeta, aunque su significado y vivencia cambiaron a lo largo de su vida. Un aparente desprecio por la compañía: “non curo de compaña” que ha sido declaración contra los extraños. Él no quiere nuevos amigos. Su universo humano es finito y se cerró en su juventud. El resto, no le interesan afectivamente. Con el suicidio de Ricardo Rendón la fuga rimbaudiana dejó de ser una idea metafísica, pero su frágil condición existencial se aplaca; ya tiene tres hijos y una esposa a los que se debe.

Con la separación de Matilde, se ha quedado sin el sostén que requiere el sibarita para sobrevivir. Como en Bogotá y en Medellín o Bolombolo, en Estocolmo se sabe que solo; pero ahora es peor, porque nadie lo acompaña en esa soledad. Son meses que ponen a prueba su fuerza. La bronquitis se ha ensañado. Está deprimido. No escribe más que cartas personales, oficiales y los textos para un programa de radio que se lee en la HJCK: “El correo de Estocolmo”.

En agosto de 1962, al terminar el gobierno de Alberto Lleras, amigo del poeta desde la época de Los Nuevos, León había presentado renuncia a su cargo de Primer secretario de la embajada en Suecia. La cancillería no le responde ni para acusar recibo. En Bogotá, están repartiendo embajadas, con minuciosidad milimétrica, para cumplir con las cuotas partidistas. León nunca militó. Su nombramiento fue una deferencia de Lleras al amigo que llevaba esperando que le reconocieran una pensión de jubilación, que tampoco le llegaba... El gesto desinteresado de Lleras no puede sostenerse con el presidente Guillermo León Valencia, quien debe acomodar cargas entre liberales y, sobre todo, conservadores que se opusieron a su candidatura. De Greiff tampoco quiere quedarse. Está cansado; ha cumplido 67 años. No aguanta un acto protocolario más. Mientras en Bogotá se reparten favores políticos con los cargos del servicio diplomático, en la embajada en Estocolmo solo queda León. Ni siquiera está por esos días la Sra. Britt, la secretaria sueca, con quien León tiene una amistad cariñosa y distante. Ella, en enero de 1963, está “a punto de encamarse” para dar a luz. En realidad, ella y él se han ocupado de las obligaciones burocráticas de la misión desde que todos se fueron. Ahora, ni siquiera ella está.

14

“La situación de inseguridad fecha viaje, la intranquilidad por la salud de Matilde, el estar prácticamente solo en la Embajada (Britt en cama) etc tiénneme sumamente afectado. A ello se debe el que no escriba con frecuencia pues siempre estoy esperando saber cuándo puedo salir”, le escribe a Boris.

Matilde, la novia-esposa, de quien se separó en 1952, nunca dejará de ser su ancla. Desde hace años padece un enfisema que la hizo irse a Medellín, a donde la acompañaron sus hijos. Aunque ahora está mejor, a mediados de 1962 tuvo varias crisis. León las sufre desde la distancia y con el remordimiento de sentirse un esposo y padre ausente, no pocas veces cruel. Desde Estocolmo, por eso mismo, envía remesas sin falta: también en las cuentas es estricto hasta el último centavo. No quiere saber de plata propia y le cuesta, lo que facilita su carácter generoso hacia quienes ama.

El apartamento de Karlavagen es un desierto. No solo se quiere ir, sino que han empezado a llevarse los muebles. Está siendo desalojado sin querer quedarse. Los que lo visitan no encuentran donde sentarse. Solo dejaron dos catres y una mesa “muy pequeña, enana. Para escribir tendría que sentarme en el suelo”.

Aunque siempre vivió con austeridad calvinista, sin los libros y discos que compró en Europa, y que ya despachó en Ene-más-una cajas, está desvalido. Se reducen también conversaciones con “la trinca” de otrosyóes que han viajado con él (excepto, Claudio Monteflavo, que no regresó de un viaje a Montenegro), que reporta en “El Correo de Estocolmo”, y en los poquísimos versos que escribe en esos años.

Lo consuela la Sala de Conciertos, a la que sigue asistiendo, aunque ahora menos por los ataques de tos que lo obligan a salirse de la sala. La radio, que transmite las presentaciones de la filarmónica de Estocolmo, es su única compañía en ese segundo piso donde se refugia tras los suplicios de los cocteles, las cenas, las ceremonias y las demás actividades propias de un diplomático, cuya ética con el trabajo es, también, protestante: nunca dejó de estar en su buró, desde que empezó a trabajar, casi cincuenta años atrás.

Tan meticuloso era en los asuntos públicos como desinteresado en los prácticos de su vida personal cotidiana. Al silencio de la cancillería se le suman las decisiones que debe tomar: los libros que abandonará y los regalos que quiere llevar a sus hijos y amigos. Desde noviembre de 1962, está organizando el regreso a Colombia. “Ahora estoy en el enredo de empezar a pretender arreglar los corotos (equipajes etc) y tratar de despacharlos”. Con Amira se queja: no sabe “cuál es el problema y mayúsculo? La perspectiva de la empacada de lo de llevar (y su escogencia) y de lo que se va a hacer con lo de dejar. Y los muebles? Los libráculos inútiles (comprados solo para pasar el rato) habrá que tirarlos a la caneca. Pero qué caneca: si son tres metros cúbicos de policíacas y de pendejóideas y de panzoqué-ticas y majaderanas”. En el desespero de que la carta no llega

y se entera de que ya hay nuevo embajador, el poeta acude a su hijo Hjalmar, quien también lo cuida desde Colombia: “Lo interesante no es que nombren Embajador sino que nombren Secretario en mi reemplazo!!! Hay qué mover eso. No sé cómo. Belisario Betancur? Marco Alzate? O el mismo Ceballos!!!”

Quien llamó al citófono es Valentín Kjelland, traductor y amigo de León. Ambos, colombianos descendientes de escandinavos (Kjelland era un samario, hijo de noruego y catalana), hablan de poesía y fútbol franceses. No les interesa la crítica y perder aliento en lo que no les gusta, así que hablan de los escritores y los equipos que siguen. Hacen cábalas sobre los siguientes resultados y León se apoya, para sus pronósticos, en las estadísticas del campeonato francés que ha registrado con el mismo detenimiento con el que anota —por años— los resultados del campeonato colombiano, los duelos de los torneos de ajedrez y los tiempos de los corredores de la vuelta a Colombia. Beben cognac generosamente, pero la conversación nunca pierde el hilo o la compostura. Dos hígados escandinavos de tierras tropicales. La visita dura tres horas. A las 11.00 pm, Kjelland, se va. León mira la carta sobre la mesita y decide que la acabará al día siguiente. Necesita sentir a sus tres escuderos en la familia: Amira, Boris y Hjalmar. Pero ya es tarde y afuera nieva.



Título: Un auto de fe. Los directores liberales del debate electoral incinerando las boletas de la plancha independiente

Técnica: Tinta sobre papel

Fecha de publicación: 1921/10/04

Personajes y noticias: Derrota de la lista lanzada por el republicanismo para el Consejo de Bogotá. En La República se hablaba de un “ruidoso triunfo del liberalismo y una estruendosa derrota del Municipio [...] queríamos ver un cabildo constituido por los más capaces para las labores de la administración y no de los más hábiles en los ajetreos de la política de partido”

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
[https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_\(dominio público\)](https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_(dominio público))

Tres otrosyóes de León de Greiff: Harald el obscuro, Erik Fjordson y Sergio Stepansky

Por Orlando Mejía Rivera³.

León de Greiff enumera ciento treinta y un “otrosyóes o alteregos” en una anotación del *Correo de Estocolmo* fechada el 14 de mayo de 1962. Pero lo más asombroso es que dice al final: “Y faltan, ya que no las tercerías coadyuvantes ni los buenos cuartos, los quintos de marras —ique no los hubo malos ni los habrá peores!—. ¡A más de los cofrades, dobles, triples, parónimos, otrosyóes y sosías no censados aún, paralelamente insensatos, anónimos, epónimos, pseudónimos, sinónimos, antónimos, homónimos y topónimos! (¡Se completaría el elenco si se tuviera tiempo de no seguir perdiéndolo!)”.

3 Escritor. Autor del libro *El extraño universo de León de Greiff* (Medellín, EAFIT, 2015).

Los heterónimos más conocidos, recurrentes y visibles del poeta son los diecinueve autores de los relatos: Gaspar von der Nacht, Matías Aldecoa, Erik Fjordson, Ramón Antigua, Claudio Monteflavo, El Skalde, Diego de Estúñiga, Gunnar Fromholdt, Proclo, Harald el obscuro, Sergio Stepansky, Guillaume de Lorges, Alipio Falopio, Eubolio, Segismundo (Junior), Beremundo el Lelo, Apolodoro, Baruch y Bogislao.

Cada uno de ellos tiene una biografía, una personalidad, un estilo narrativo, un lema que lo caracteriza, una obra literaria, obsesiones, odios, pavoras, esperanzas, experiencias vitales, libros preferidos, influencias intertextuales, itinerarios geográficos, gustos estéticos, muletillas, recuerdos de olores y batallas, desapariciones, muertes y resurrecciones. Ahora bien, la gran mayoría comparten el deseo de soledad, el nihilismo, el aburrimiento existencial, la lascivia por los cuerpos femeninos, la ebriedad, el odio a los mediocres y zalameros, el rechazo a la vida burguesa, el amor por la música, la pasión por los lenguajes, la fascinación por la noche, la mitificación de la pereza. Haré un perfil de tres de ellos, basado en la Obra Completa: ocho mil ciento diez y seis páginas publicadas en el año 2018

de la obra poética (3 tomos) y en prosa (7 tomos) a cargo de su hijo Hjalmar de Greiff. Por cierto, León nunca se atribuyó ni una sola frase de su universo literario, pues cuando era más él, firmaba como Leo Le Gris.

Harald el obscuro es el pirata que recorre mares desconocidos, viajero en sueños de mundos de ultratumba, contertulio onírico de William Blake, Paracelso y Swedenborg. Leo Le Gris lo conoció en una noche de 1931 en un café de Bolombolo, en compañía de Sergio Stepansky y Guillaume de Lorges. En su relato Harald se transforma en el personaje Tristán del ciclo artúrico y allí recrea el amor prohibido con su amante Isolda, infidelidad trágica para ambos ocasionada por una pócima de amor. El poeta usa de manera creativa las versiones poéticas medievales de Béroul, Tomás de Breña y Gottfried von Strassburg, al igual que la versión en prosa de Lucien de Gast, pues alude también a Lancelot.

El lema de Harald es “Todos los viajes, todos mis viajes, son viajes de regreso”. Ha fatigado todos los océanos del mundo y las cartografías del más allá, ningún rincón de la imaginación o el universo le es desconocido. A veces ha sido nombrado Judas el Oscuro o también el Simbad de *Las Mil y una noches*. Es poeta “no conocido ni de oídas”, y al llegar a la vejez se ha transformado en un burgués que vive de las rentas y está sordo y ciego para las cosas vanas y efímeras, pero sigue oyendo “el canto de las sirenas”. Sabe de lo que habla porque en un verso del relato dice: «Oh piélagos preñados de la cálida voz de las sirenas». Sin embargo, pienso que no alude a las sirenas que el Ulises homérico jamás escuchó, sino a las sirenas que conoció con Paracelso, quien poseía la magia para dialogar con criaturas elementales como las ninfas, las sirenas y las salamandras.

Harald el oscuro quizá provenga en su origen libresco de las sagas islandesas recreadas por Snorri Sturluson, pero también es reiterativo en su relato en que “yo anhelo tus ilímites planicies, hielos glaucos, / brumas, nieblas —última Thúle— para ulular mis turbios / himnos ráucos”. La “última Thúle” fue mencionada por el geógrafo Piteas de Malasia en el siglo IV a.n.e. y la ubica al norte de Gran Bretaña, pero en la mitología griega es la capital de los dioses nórdicos de Hiperbórea. Quizá es a esa ciudad de dioses que el viajero impenitente de Harald le dedica la nostalgia de su evocación. León de Greiff —que vino a conocer el mar después de los cuarenta y cinco años— debió gozar oyendo las historias de este pirata infatigable, que navegó y quizá siga navegando por los mares y piélagos de las cartografías desconocidas.

Ahora bien, en un apunte del Correo de Estocolmo, fechado el 11 de noviembre de 1959, Harald aparece como asesor de Sergio Stepansky en la construcción del “Lexicón” de las obras de todos ellos, pues es un reconocido “semasiólogo, etimólogo y batólogo paramnésico”⁴. Además, está escribiendo una novela

4 Es decir, Harald es experto en semántica, etimologías y batología, que significa la “Repetición de vocablos inmotivada y enojosa” (DRAE).

titulada “Los ciento veintisiete hacecillos del tiempo”. Ironía que parece distorsionar y entremezclar los títulos de los *Ciento veinte días de Sodoma* del Marqués de Sade y de *En busca del tiempo perdido* de Proust. Este Harald el obscuro —tan elusivo y proteico— hace pensar al lector en una figura simbólica, quizá la encarnación arquetípica de una carta del Tarot. Sin embargo, el poeta nos vuelve a sorprender cuando es enfático en advertirnos en otro fragmento de *Bajo el signo de Leo* que: “Todo lo que se quiera decir de Harald, menos que sea imaginario embeleco ni títere leogrifario ni es de paja ni muñeco, ni es trasunto ni es sujeto para ensayos de laboratorio (psíquicos). Es Harald el Oscuro, poeta de regiones hiperbóreas, ahora en uso de descanso compensatorio, ocio y vacancia y farniente”. Me parece escuchar la carcajada mefistofélica del poeta inefable ante el estupor del lector.

Se dice que Erik Fjordson es “un supuesto viking de categoría ínfima” en el preámbulo a La farsa de los pingüinos peripatéticos, pero luego él se va convirtiendo en un poeta significativo que Leo Le Gris lee para sí mismo. Añorando las tierras de sus ancestros noruegos escapa con algunas damiselas y ejerce en esas lejanías el oficio de pescador de bacalaos, atunes, arenques y ballenas. Treinta años después retorna a Bolombolo desde Andalsnes y se hace buhonero, luego ejerce de fabricante de vitaminas en Jauja y autor de poemas sintéticos en Babia. Es melancólico, nostálgico, de barba roja. Se divierte resolviendo crucigramas.

Fjordson tiene dos relatos. En el más famoso expresa su filiación con el Buda y le pide que lo lleve a conocer el mundo, pues se siente atrapado. Percibe el “horror” y la acedia de estar encerrado en Zuyaxiwevo (Medellín) y acá aparece el lema que lo caracteriza: “Ha llegado el fastidio: ¿el fastidio es un suave / nepentes? / Ha llegado el fastidio: ¿el fastidio es aroma / de espirituales elaciones? / Ha llegado el fastidio...”. El fastidio es equiparado a esa droga de la Odisea homérica que calma el dolor porque hace olvidarlo, pero también es un estado emocional necesario para el arte y la búsqueda del placer sensual. Aunque

ese tedio existencial de Erik también le permite, de manera paradójica, añorar la nadidad búdica e intentar desprenderse de las pasiones de la vida mundana.

En el segundo relato Fjordson le hace un homenaje al río Cauca que baña al Bolombolo mítico, pero también él se siente “un vikingo de río”, un fallido Odiseo y un fallido Simbad, que escucha burbujear la sangre de sus nórdicos antepasados. Sin duda, en este relato el heterónimo expresaba la ansiedad del joven León, enclaustrado en una región y un país que no le correspondía a la estampa física de poeta o guerrero vikingo que mostraban los espejos.

En los fragmentos en prosa y en las cartas, descubrimos que Fjordson es un poeta prolífico y respetado por Leo Le Gris y sus otros yoes. Cita una versión de Música de cámara y al aire libre en la que Eric termina su poema con este verso maravilloso: “¡oh cazador de efímeros arbores!” En una carta a su hermano Otto, fechada el 4 de febrero de 1931, le manda un poema con 56 versos atribuido a Erik y que corresponde al “Cuaderno 28 de Erik Fjordson, titulado Cosmorama”. Es decir, León menciona la existencia de una obra extensa del heterónimo vikingo, que nunca conocimos los lectores. En este poema el hastío le llega también al viajero de “mares de plomo” y en su “búdico rebozo” “Ese mar —Viejo océano— recorro / indiferente: el uno, el otro golfo, / igual dánme acomodo / cada cual a su turno”.

La influencia estética y existencial de Fjordson en su heterónimo más famoso Sergio Stepansky quedó reflejada en el epígrafe del relato del eslavo: “Juego mi vida/ bien poco valía/ la llevo perdida/ sin remedio”. Ahora bien, la relación entre Fjordson y Stepansky es más profunda de lo que nos ha parecido. Incluso, en un fragmento de *Bajo el signo de Leo* —fechado el 2 de agosto de 1956— dice que: “Sergio Stepánovich Stepansky —ex Erik Fjordson—”; y en otro apunte de la misma obra, con fecha del 23 de agosto, refiere que, en la idea del relato, Bogislao “anticipándosele a Sergio Stepansky —con la careta de Erik Fjordson— salió por peteneras, en scherzo serio, para irruir, así: Tiro los dados en el azul tapete de la

noche para jugar al albur supremo! Juego mi vida! La llevo perdida sin remedio...! Bien poco valía! Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota, hembra madura, parpadeante en acecho del primer Cupido; o contra la Osa Mayor que ha de bailar en las ferias al són del adufe; o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde, taimado prestamista, insigne usurero; o contra el rebaño de las Pléyades, —vírgenes necias, capretinas locas”⁵.

Sergio Stepansky, ruso o eslavo —que se ha convertido en el “eslabón perdido”— es alto y grande, pero sin obesidad, con una calvicie incipiente y cabellos de “rubiedad”, barbado, con pelambre por todo el cuerpo, belfo y de labios gruesos, de piel rosácea, miope, con “un ojo verde y otro gris” (heterocromía) y manco. Es el anarquista mayor y el más nihilista de todos los heterónimos, llamado a veces “Sergio el estepario”. Llegó a los 31 años proveniente de “Nizhni Nóvgorod” acompañado de 13 danzarinas mudas, con el disfraz de buhonero y oficiando de agente secreto de un sindicato de guionistas para balé, a la “caza” de algún genio que viviera en Bolombolo. Pero se quedó y se integró a la “trinca” de

poetoides y nefelibatas que habitan a Leo. Viaja con frecuencia por los pueblos de

Antioquia —de Titiribí a Concordia— en una mula y con la saudade a cuestas. Lo

sabemos porque es descrito por Proclo, Apolodoro y Bogislao. Sin embargo, muchas de sus escapadas tienen que ver con su “salacidad”: busca y encuentra mujeres que lo aman y vive con ellas por tiempos limitados, y su lujuria es plasmada en poesías impublicables para la moralina de la época.

Su espíritu de “ácrata” proviene de su antiguo encuentro con Bakunin y Kropótkin, también fue trompetista en el balé de Nijinsky, subalterno de Lenin y trotskista. Estuvo involucrado, al parecer, en el rapto de la Gioconda en compañía

5 Este texto en prosa reproduce el poema Nocturno N. 2 en mi bemol (Scherzo Serioso), escrito en “La Herradura”, río Cauca, en diciembre de 1926.

de Servien y Apollinaire. Con los años revela su condición de grafómano: escribe poesías que son partituras, se va olvidando del ruso y aprende y perfecciona el “antioqueño bolombólico”. “Allá, en Bolombolo, aprendió el greiffiano-antioquensis” ya viejo, en Estocolmo “con sólo el Báltico en medio reaprendió —automáticamente— el ruso y está depurando su bolombólico-pan-babel-leónico”.

En sus últimos años decidió asumir la mudez voluntaria y muestra sus escritos a Bogislao y Leo Le Gris, para que sean ellos los que lean en voz alta. Se va enfermando de gravedad y en el apunte del Correo de Estocolmo —fechado el 11 de octubre de 1960— dice:

“el compañero Sergio Stepánovich Stepansky, cuyas afecciones reumatizantes o neurálgicas —crónicas— (nuncio de su total y próxima ataxia locomotriz: harto diferente de la ataraxia nunciatrix) impídenle viajar, aún a nuestro ritmo y tiempo, y cuyo paulatino embobecerse progresivo —paralelo a su inmovilidad y a su avaricia— inhabilitarlo para cualesquiera suerte de asesaciones, subministro de luces y asesorías y hasta para los bajos —relativamente— mesteres curialescos, plumíferos o dactilógrafos. El Compañero Sergio Stepánovich Stepansky —el flamante Eslavón perdido de antaño— es, ogaño, un estafermo cuasi fósil, en vía hacia la momificación, salvo a ratos, cuando la quiroterapia kinesióloga que aliviaba a Himmler (lagarto!) lógrale a Sergio instantes lúcidos y frescos —una vez por semana—: Una vez por semana, entonces, atenderá al Correo nuestro maltrecho, caduco ex-secretario, hoy la nuestra estafeta inmota, el nuestro quieto correo nominal de gabinete”.

Su obra escrita es descomunal y la mayor parte quedó inédita. Sabemos por ella de una enumeración incompleta: el ciclo de sus *Fantasías de nubes al viento*, el *Nocturno en do mayor*, su *Canción de Rosa del Cauca*, la serie de los *Mitos de la noche*, sus *Memorias*, que espera escribirlas en el año 2000 cuando “complete 105 años de fructuosa labor, de hedónicos y edénicos ejercicios múltiples en su residencia en la tierra, seguramente empezará a sentirse avejentado, físicamente maduro”; ciento cuarenta y cuatro Poemas sinfónicos (“aunque carecían de

música”); ciento cuarenta y cuatro, catalogados: entre ellos, “SONETOS CORTOS (sin estrambote), SONATAS HARTAS y SONATINAS, ODAS largas e interminables RELATOS. Sin contar obrecillas menores, por él mismo

desdeñadas”; un Tratado de “ética, Estética, Musúrgica y otros tópicos graves, aunque esdrújulos”; un manuscrito titulado *Bárbara Charanga* (que conocemos de forma parcial); y un Lexicón en “17 tomos” que espera se termine “antes del 31 de diciembre del año 2001”. Las partituras también quedan inéditas. De los fragmentos que Leo Le Gris transcribe en su diario, quedan algunas definiciones de la poesía como esta: “Y era la Poesía como la luz sin alas vibrando —tácita— en la Noche sin linde, la Noche Negra; como las pitagóricas escalas que bulbul ciego melancólico escinde. Y era la Poesía como inmóviles olas planas —gélidas— de océano sin fondo, de océano yacente, como las mudas

caracolas que no el sordo clangor del mar discantan, hondo. Y era la Poesía como nao sin velas, anacrónica —al paio— que en la rada se esconde”. También definió su principal “estado del alma” con el neologismo “simplatía”. Es decir, sin plata, sin dinero, viviendo en la inopia. Burla cruel de León a sí mismo, que nunca tuvo un trabajo bien remunerado y se jubiló en la ancianidad con una pensión exigua. Sergio Stepanyuk —el gráfomano peligroso— también fue el gran escultor del lenguaje de la “trinca” greiffiana. Por eso, se nos refiere que se dedicó durante muchos años a pulir su canción y su relato conocido. De hecho, se insinúa que tuvo innumerables versiones previas. Al final su Canción se hace famosa por ese gran comienzo:

En el recodo de todo camino
la vida me depare el bravo amor:
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;
un verso libre —audaz como el azor—,
una canción, un perfume calino,
un grifo, un gerifalte, un búho, una culebra...

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

Pero es su Relato el que permite a la región del Bolombolo mítico, o de “Leolandia solar” alcanzar las cúspides cartográficas de la mejor poesía universal. En él se sintetizan todas las voces, emociones y temáticas de esa “jaula” o “edificio de siete pisos” que son otras dos analogías que utilizó León de Greiff para describir su mente insondable de juglar arquetípico. La versión definitiva se escribió entre el 17 de septiembre y el 4 de diciembre de 1931. Salió luego en su libro *Variaciones alrededor de nada*, publicado en Manizales en el año 1936. Se tradujo al alemán por Katharina Posada; al árabe por Ahmad Yamani; al francés por Julián Garavito, Maryline Armande Renard, Edmond Vandercammen, Carolina Villa de Vives y André van Wassenhove; al esperanto por Mayo López; al inglés por Valentin Kielland, Jaime Tello y Jimmy Weiskopf; al italiano por Luciano Folgore y Salvatore Mangiapane; al portugués por Nuno Júdice y Gastão Cruz; al sueco por Arthur

Lundkvist y Marina Torres; al ruso por el poeta Serguei Goncharenko. Este último incluyó el poema en un libro titulado *Bajo el signo del León* (1986), que contenía 160 poemas y que en las primeras dos semanas de su venta en las librerías soviéticas agotó los 150.000 ejemplares del tiraje. Es decir, León de Greiff vendió más ejemplares en ruso en pocos días, que lo que ha vendido en Colombia e Hispanoamérica en cien años. Goncharenko consideró que sus traducciones de León fueron su obra maestra y recuerda el profesor y también traductor Rubén Darío Flórez que:

“Cuando leí por primera vez los poemas de León de Greiff traducidos al ruso por el poeta Goncharenko, me di cuenta de que no habría podido ser nadie distinto a un poeta —heredero de la exquisita memoria cultural de la poesía rusa y creador al mismo tiempo de una brillante teoría del discurso poético en lengua castellana— el realizador del enorme y desconcertante hallazgo de Goncharenko, es decir: que los grandes poetas rusos del siglo XX y León de Greiff en dos lenguas y tradiciones diferentes habían creado una poesía cuyo arte verbal contenía un formidable parentesco, al acendrar la dimensión imaginaria y de música verbal de la poesía”.

Sus lectores tenemos El *Relato de Sergio Stepansky* guardado en la memoria y lo evocamos en épocas de saudade, como un mantra que nos ayuda a seguir existiendo.

Sin embargo, el éxito literario y editorial del Relato no deja tan satisfecho al mismo Sergio, que según Leo Le Gris “maldice de su Relato tan traído y llevado”. Además, recibió las siguientes condecoraciones “tomadas no poco del orín”: “la Cruz del sur (condecoración barata), El dragón enfermo, El grifo desconsolado, El gato que pelotea, El oso polar, La foca sitibunda, El buitre de Prometeo, El cuervo de Poe, La paloma del arca, El rizo friso obrizo, El asno de Buridán, La mula de Balaám, El imperativo categórico, El ábrete Sésamo, La Simplatía, El cisne de Pesaro, El pájaro carpintero y La cacatúa melancólica”. Se refleja el sarcasmo del poeta ante cualquier triunfo social y literario de su otroyó estrella y best seller. Además, ironiza también con el nombramiento diplomático —no aceptado por

Stepansky— de “Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario (con categoría de Embajador) de los Reinos Unidos de Bolombolo, Coco Hondo y Casco de Mula, ante la Corte de Netupiromba altiplánica”.



Título: A las manos!. La izquierda y la derecha

Técnica: Tinta sobre papel

Fecha de publicación: 1921/11/24

Personajes y noticias: La Candidatura de J.V.Concha es apoyada por los republicanos y un grupo disidente del conservatismo. En La República se reproduce un editorial de El Nuevo Tiempo: “El Doctor Concha como candidato del Partido Conservador nos parece hoy mismo insuperable: su probidad, su dignidad, su recio orgullo patriótico se imponen por sí solos a la admiración y al respecto de todos los colombianos. ¿Puede decirse otro tanto del general Ospina?”

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
[https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_\(dominio público\)](https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_(dominio público))

Todo no ha de ser Fábula ni apócrifa Ficción

Trasfondos historiográficos
y literarios en torno una Efeméride

Por Julián Vasquez Lopera

|

Gracias al patrocinio financiero de las universidades de Estocolmo y Umeå (Suecia), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y el Consejo Sueco para la Investigación Científica, tuve la añorada oportunidad de organizar y dirigir, en el otoño de 2004, el simposio “Encrucijadas literarias: Suecia, Colombia y la herencia sueca en los escritos de León de Greiff” (“Litteraturens korsvägar: Sverige, Colombia och det svenska arvet i León de Greiffs författarskap”) El evento tuvo lugar en las universidades de Umeå y Estocolmo, y en una pequeña aldea

encallada sobre el Círculo Polar Ártico: Korpilombolo. El Simposio contó con la participación de académicos provenientes de Colombia, España y Alemania. Sin embargo, antes de su realización, consideré indispensable diseñar y dictar, entre el 2001 y el 2004, una serie de charlas, tertulias y seminarios cuyo propósito fue presentar los principales apartes del volumen (por entonces sólo un manuscrito) de *El gran viaje atávico*: Suecia en la obra de León de Greiff. Fue de tal manera que efectué mis primeros viajes a Korpilombolo pues consideré absolutamente ineludible socializar y divulgar entre los habitantes los resultados de mi investigación. Además, como estrategia publicitaria, diseminé entre los ciudadanos más ilustres de la población, la consigna que me permitió adquirir parte de los fondos con los cuales pude realizar las secciones del Simposio. El texto de la consigna reza: “Coloquemos a Korpilombolo en el mapa de la literatura universal” ¿Por qué no? ¿Acaso León de Greiff ya no había emprendido esta misión —inconscientemente, desde luego— a través de sus escritos? Me enfrenté, sin embargo, a una labor compleja basada en tres tareas. Menester es que las mencione ya que su acertado cumplimiento generó la dinámica social sobre la cual se creó —por mi iniciativa— el ahora celebre “Festival Europeo de la Noche”. Primera tarea: ¿Cómo dilucidar del modo más pedagógico posible la esencia de lo que he dado en definir como la “Poética metapsíquica” en los escritos de León de Greiff? Segunda tarea: ¿En qué consiste la enigmática “Fuga Rimbaldiana” que facilitó a León de Greiff escapar a Korpilombolo? Tercera tarea: ¿Cuáles fueron los elementos que dieron origen al “Efecto Bolombolo – Korpilombolo” en su obra?

Para los académicos que asistieron a las charlas (dictadas tanto en Colombia como en Suecia) fue una primicia escuchar la relación existente entre estos tres asuntos, pero lo fue aún más para los habitantes de Korpilombolo. Comprendieron, desde luego, la importancia de asimilar lo antes posible los conocimientos que tan inesperadamente les compartía pues eran de especial trascendencia para el desarrollo y perfil cultural de

la región. Y así fue. En el transcurso de los años la misteriosa figura de “Gaspar de la Noche” pasó a convertirse en parte integral del imaginario colectivo de la comarca, a tal punto que la única plazoleta de Korpilombolo lleva oficialmente el nombre del escritor antioqueño: “Parque León de Greiff”. En su centro, rodeado de banquetas y algunos árboles, se yergue un llamativo monumento de tres fachadas. En una de ellas se narra, en pocas líneas, el episodio que dio origen tanto al “Festival de la Noche” como al “Efecto Bolombolo-Korpilombolo” en los escritos de León de Greiff:

En 1825, Carl Sigismund von Greiff y su esposa Lovisa Petronella Faxé emigraron de Escania, Suecia, a Medellín, Colombia. Nunca regresaron. Cien años después, uno de los descendientes colombianos de la pareja, el escritor León (von) Greiff (1895-1976), envió al nocturno Gaspar, uno de sus personajes de ficción, desde la tropical Bolombolo, Colombia, a Korpilombolo. Gaspar vivió allí una vida contemplativa durante más de 30 años.

El “Festival de la Noche” no es, en manera alguna, un encuentro dedicado al estudio de la obra de León de Greiff, pero emerge como respuesta temática del capítulo “De Bolombolo en Colombia a Korpilombolo en Suecia”, del opúsculo arriba citado. Más concretamente el “exilio” y “Fuga Rimbaldiana” de “Gaspar de la Noche” a Korpilombolo, y su posterior “Eutanasia al revés” en Estocolmo; Gaspar se había convertido en “momia congelada” debido a las bajas temperaturas árticas de la región (Vasquez 2006:131-192) Este excéntrico suceso, uno de los tópicos más citados y difundidos de El Gran Viaje Atávico, ha inspirado, además, la labor de investigadores y artistas tanto en Suecia como en Colombia. Menester es enfatizar que el “Gaspar de la Noche” (o “Gaspar von der Nacht”) que hallamos en la lírica de León de Greiff surge y evoluciona como ente ficticio a partir del “Gaspar de la Nuit” del escritor Frances Aloysius Bertrand (1807-1841), un personaje a través del cual el escritor colombiano canaliza, de diferentes maneras, su incondicional veneración por lo nocturno. Así entonces cada

año, entre el 1-13 de diciembre, se dan cita en Korpilombolo (muy cerca de la frontera con Finlandia) escritores, filósofos, dramaturgos, artistas plásticos, músicos, cineastas, etc., etc., de muchas partes de Europa y otras naciones, a deliberar y presentar al público sus trabajos sobre el tema “La Noche” en las ciencias y la cultura universal.

La “Poética metapsíquica” en la obra de León de Greiff está representada por la acción de aquellos personajes que él mismo designó como sus “Yoes” y “Sosias”; es decir, especie de seudónimos literarios con los cuales trató de expresar su visión filosófica del mundo e idiosincrasia social. La máxima expresión de esta táctica narratológica sería, en líneas generales, el soliloquio y el monólogo interior. Es por intermedio de estas técnicas que León de Greiff desdobra su personalidad en voces narrativas. Con ellas luego sostiene diálogos consigo mismo y con el mundo exterior, pero desde el universo ficticio de sus propios textos, no fuera de ellos. Los viajes “metapsíquicos” o reales que hallamos en su obra son, en consecuencia, producto retórico de esta estrategia (Vasquez 2006: 31-33). Pero a no todos sus “Yoes” León de Greiff les otorgó funciones reconocibles, al menos para los lectores. Bogislaus von Griphus fue, por ejemplo, su “heraldo histórico” pero también su “heraldo poético”. Con este personaje, cuyo nombre lleva también el “von” nobiliario de la ya desaparecida nobleza sueca, León de Greiff nos narra su periplo real y geográfico en la tierra de sus antepasados (Vasquez 2006: 29-64). Igual función tuvo “Gaspar de la Noche”, uno de los integrantes de un novelesco “Trío coautor” del que igualmente hicieron parte dos de sus “Sosías”: Matías Aldecoa y Leo Legris. O sea, los fictivos redactores de Tergiversaciones que forzosamente debieron separarse por razones ajenas a su voluntad. Acaeció en 1926 cuando León de Greiff, luego de trabajar diez años en el Banco Central de Bogotá, tomó la decisión de mudarse a Bolombolo (Antioquia); ya no soportaba más el ambiente literario de la época, tan adverso a su forma de escribir y de pensar. Y emprendió el extraño periplo que dio en llamar su “Fuga Rimbaldiana”; aceptó entonces trabajar como administrador

en las obras de construcción del ferrocarril Bolombolo-La Pintada, desde febrero de 1926 hasta principios de junio de 1927.

Desde un horizonte meramente literario, la “Fuga Rimbal-diana” consta de tres episodios perfectamente identificables: el “Divorcio del Aceite tres en Uno”, la desaparición y reaparición de Gaspar en Korpilombolo, y el reinicio por parte de León de Greiff de su “Poetería”. Son, además, episodios que no se desarrollan bajo un estricto orden cronológico pues están diseminados (por así decirlo) en las páginas de diferentes “Mamotretos”. Más concretamente, en algunos de los 24 segmentos de las *Prosas de Gaspar* (IV Mamotreto); en *El signo de Leo* (Póstumo. Décimo tercer Mamotreto: 1957-1961), y en *El correo de Estocolmo* (Póstumo. Décimo quinto Mamotreto: 1951-1962). El episodio “Divorcio del Aceite tres en Uno” lo inicia León de Greiff imprecando contra sus detractores. “Toda aquésa gentuza verborrágica”, “trujamanes de Feria”, “gansos del capitolio”, “casta inferior elocuciada de impotencia” le “causa hastío”, “bascas”, “gelasmos”. ¿Quiénes son esa “casta inferior”? Desde luego que son los que, desde el Medellín de los “Panidas” en 1915 hasta la Bogotá de los “gansos del capitolio” en 1925, censuraron o reprobaron el “modo modernista” en sus escritos. Parte entonces “hacia el absurdo”:

Después de tantas y de tan pequeñas
cosas, —busca el espíritu mejores aires,
mejores aires.

[...]

Y yo —Gaspar— me voy con el morral de mis caprichos,
todo derecho, lógicamente, hacia el absurdo,
dejando de lado, dejando de lado ruidos inanes
de ventolina. (Obra Completa II: 149).

Pero antes de marcharse “con el morral de sus caprichos” hacia un “absurdo” aún sin nombre, Gaspar se despide de sus “bravos amigos”, Leo Legris y Matías. Ha claudicado, pero en “orgulloso narcicismo” (II: 51-52) Recurre entonces a las

legendarias figuras de Verlaine y Rimbaud para describir el estado existencial en el que se encuentra:

Por el áspera tierra enemiga Íbamos,
—lentos, vacilantes.
Oh soñadores sempiternos! inadaptados
claudicantes!
Sin saber hacia dónde, hacia dónde,
ambulábamos sordos de luz!
[...]
Cual Verlaine y Rimbaud, mi Yo pérfido,
mi Yo cándido: equívoco enigma,
doble esfinge, dolor prometeico,
demoniaca lacra y estigma divinal!

(“Relato de Gaspar”. Obra Completa, Tomo II: 153-154).

Sin saber exactamente hacia dónde, Gaspar ambulará a la deriva. Aun así, no es la fuga de un solo individuo, sino de dos. Tal cual lo hicieron los poetas amantes Rimbaud y Verlaine, un “Yo y Yo, de lo dual” se marcha. A estos “Yo y Yo” León de Greiff cataloga de “paradigmas”. Son el “Yo y Yo” de la “doble esfinge”, dos “inadaptados claudicantes”; en el contexto del “relato”, un “Yo” real (León de Greiff) en pacto metapsíquico con uno de sus “Sosías”: Gaspar. De esta alianza nada saben Leo Legris y Aldecoa pues inducidos por un “viking” de “categoría ínfima” (Erik Fjordson) parten hacia Bolombolo a vivir “la vida en bruto”. Entre tanto, sin que ninguno de los dos lo note, Gaspar “misteriosa u oscuramente” enrumba su fuga hacia “un desolado yermo de la nórdica Escandinavia”. Lo hace, sin embargo, por un supuesto malentendido fonético entre las palabras Bolombolo y Korpi-lombolo. Las coordenadas geográficas del sitio al que Gaspar llega son descritas en todos sus detalles: KORPILOMBOLO (LAPPLAND; SVERIGE; 66°, 40’ aprox. latitud Norte; 23°, 10’ aprox. longitud Este, de Greenwich). La información, pese a ser correcta, sigue perteneciendo a la esfera de lo fictivo; Gaspar sólo es un “Sosía” del escritor. Además, es ampliada luego por León de Greiff con aseveraciones aún más fantasiosas:

De ahí el divorcio de Gaspar; cuando sus compañeros Leo y Matías buscaron la “vida en bruto” por Kok-o’jondo y Bolombolo: —Gaspar, consecuente con su deseo y convencido de que sus camaradas no iban tras el norte— al saber de su fuga de ellos, salió a su caza... por otro lado, yendo a parar y a morir o desaparecer, a Korpilombolo. Recuérdesse que Gaspar, Leo y Matías considerábanse tres en uno como cierto aceite.

La sentencia “Recuérdesse que Gaspar, Leo y Matías considerábanse tres en uno como cierto aceite” nos está indicando que el “Trío Coautor” actúa como si solo fuese un solo individuo. La sentencia descansa, a su vez, sobre el nombre comercial de una marca de aceite que por entonces existía en Colombia, el llamado “Aceite tres en Uno”. Este aceite, que aún se vende, empezó a fabricarse en 1894, o sea, un año antes del nacimiento de León de Greiff (1895). “Tres en uno” quiere decir, tres aceites en uno solo: para limpiar, lubricar, y prevenir el óxido. Es decir, cada uno de los aceites, representados metafóricamente por los tres “Yoes” del escritor, se disuelven por divorcio forzado en Bolombolo y en Korpilombolo, o sea, en territorios de dos naciones: Suecia y Colombia. La fingida tergiversación fonética entre las palabras Bolombolo y Korpilombolo no es más que un recurso novelesco, pero es el que le permite a León de Greiff, ya en 1926, aparte de “fugarse” a Bolombolo, asentarse “metapsíquicamente” en la patria de sus antepasados. Este anhelo personal finalmente se hizo realidad cuando el entonces presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo (1906-1990), lo nombró ministro consejero de la Embajada de Colombia, en Suecia (1959-1963), en parte por sus orígenes suecos pero también porque ambos habían sido integrantes, años atrás, del movimiento literario y vanguardista “Los Nuevos”

II

Solo cuando León de Greiff toma oficialmente posesión de su cargo, que desempeñó en Estocolmo entre 1959 y 1963, retoma de nuevo los episodios del tema “Fuga Rimbaldiana”; su conti-

nuación y potencial literario, en cierto modo, habían quedado en vilo en 1926, quizás por el fracaso del propósito central que la inspiró: romper sus vínculos con la poesía, emular el destino de Rimbaud, e iniciar una nueva vida lejos, muy lejos del mundo literario. Arthur Rimbaud (1854-1891) supuestamente lo consiguió; en 1876 se alistó en las filas del Ejército Colonial Holandés, pero lo hizo solo para obtener un pasaje gratuito a Java (Indonesia). Cuatro meses después, desertó, logrando regresar de incógnito a Francia; pero poco después, volvió a partir, esta vez estableciéndose en Yemen y Etiopía. Fue allí donde desarrolló los primeros síntomas de un cáncer en la rodilla que le obligaron a regresar a Francia. A los 37 años, y tras la amputación de una de sus piernas, falleció en Marsella (Steinmetz 1991: 241-273, 288-386, 390-408). A diferencia de Rimbaud, León de Greiff no consiguió dejar atrás su “poetería”. Todo lo contrario, la estética de sus versos “droláticos”, “desnivelados” y “asimétricos”, tan reprobada por sus detractores, emergió nuevamente, pero esta vez bajo el embrujo de la “Noche Morena” a las orillas del río Cauca. De ello dan cuenta sus “Nocturnos”, “Sonatinas”, “Mitos” y sus célebres “Fantasías de nubes al viento”, textos profundamente enraizados en la geografía del “País de Bolombolo” (Vasquez 2023: 52-56). Como acertadamente resumió Miguel Calle, fue la etapa que marcó con su sello la vida y la obra de León de Greiff. Dos de sus Mamotretos, el *Libro de Signos* y *Variaciones Alrededor de Nada*, recogen la parte culminante de esa producción que, según su testimonio, apenas en 1939 estaba terminando de reelaborar y revisar. Allí su poesía adquirió un tono sinfónico, metafísico, elegíaco, de hondo lirismo (Calle 60-61). No obstante, el tema “Fuga Rimbaldiana” no desapareció de sus escritos. Su potencial literario, en mi opinión aún podía desarrollarse. Y eso fue lo que hizo León de Greiff, pero estableciendo una nueva e interesante cadena de vínculos biográficos entre él y Gaspar. En una larga serie de crónicas que redactó desde Estocolmo para la Radiodifusora Nacional de Colombia y la H.J.C. K, de Bogotá amplió el tema. El 20 de julio de 1959, exactamente dos días antes de que cumpliera 64 años, escribe:

Desde mi llegada a Suecia destiné a nuestro amigote Palamedes de Ítaca, docto en el griego pre-clásico, para que iniciara ciertas investigaciones greiffianas y faxéticas en Lund, muy en el Sur de la península escandinava. Dispuse (otrosí) tan pronto como llegué, en Bromma, que el Fabulador Paradislero (otro compinche) se trasladar a Korpilombolo (entre Haparanda —*japaranda*— y Muodóslompolo) —muy en el Norte— y se apersonara y asumiera la búsqueda de Gaspar de la Noche, quien partiera, rumbo a esa región, en 1926. Ahora no recuerdo bien si no fue Palamedes el enviado a Korpilombolo y el Fabulador Paradislero a Lund. Habré de consultar mi cuaderno de Bitácora —que está en la Embajada, en el escritorio del Honorable señor Encargado de Negocios ad-ínterim... [...] (Obra Dispersa, Vol. 3, 330-331)

Por la época en que León de Greiff llegó a Suecia, “Bromma” era el aeropuerto internacional de Estocolmo. Allí llegó, como el mismo lo estipula, en “Bromma”, pero en realidad lo hizo en “serio”. Sin embargo, tan pronto aterrizó en Bromma encomendó al “Fabulador Paradislero” y a “Palamedes” a realizar tareas de incumbencia personal. Al “Fabulador Paradislero” (uno de sus “Yoes”) le solicita que se traslade a Korpilombolo, muy al norte de Suecia para que se apersona de la búsqueda de Gaspar, “quien partiera, rumbo a esa región, en 1926”. Y a Palamedes, que inicie “ciertas investigaciones greiffianas y faxéticas en Lund, muy en el sur de la península escandinava”. Lund es la ciudad donde contrajeron matrimonio, poco antes de emigrar a Colombia, los bisabuelos de León de Greiff: Lovisa Petronella Faxé (1797-1860) y Carl Sigismund von Greiff (1793-1870). Fueron desposados por el entonces obispo luterano de Lund, Wilhem Faxé (1767-1854), padre de Lovisa Petronella. Tanto las investigaciones “Greiffianas y faxéticas” que ha de realizar “Palamedes” ya “muy en el sur de la península escandinava” son, por lo tanto, de naturaleza genealógica. No así las que ha de llevar a cabo el “Fabulador Paradislero”. Korpilombolo, geográficamente hablando, está situado entre Haparanda y Muodóslompolo. Haparanda al sur, y Muodóslompolo al norte. Son lugares que existen y que León de Greiff nombra en un poema

suyo escrito en agosto 15 de 1959 —aunque bajo la autoría de “Gaspar de la Noche” — donde también menciona otros sitios cercanos a Korpilombolo, incluyendo Pajala, cabecera municipal de la región. Es un poema cuyas líneas, según León de Greiff, han de loar bardos de “Tacaloa, Tenche, Tamalameque, Haparanda y Kiruna”. Pero también de Tärendö —nombre que escribe en sueco— Junosuando, Pajala y Ronfortuna”. Esta última población corresponde a la Romfartuna, la parroquia perteneciente a la provincia de Västmanland (cerca de la ciudad Västerås) donde nació su bisabuelo, Carl Sigismund. ¿Y qué es lo que han de loar bardos de tantas regiones? Obviamente la “Fuga Rimbaldiana” del “Trío Coautor”:

Cuando yo agarro un cono, cuando yo tomo un cubo —buen geómetra— rómbolo;
así, pensando en Bolombolo, en el Cauca, fui a dar a Korpilombolo, en Laponia. Antecedentes tiene el caso, Cristóforo Colómbolo salió para Catay, según dicen, detrás del véneto Marco Polo, y, si lo empuja el viento, buenamente llegará a Bolombolo subiendo el Magdalena y el Cauca —claro que sí— pue sólo después de tres siglos no es navegable el Cauca totalmente (tampoco ahora el Porce, ni el Nechí ni el Arauca).
Narraré mis periplos —Yo Gaspar— con voz rauca
(y con vos a mi vera, Madona): tras Leo y Aldecoa
salí del Altiplano (cuando el kosmos lo lea, seguro que los loa)
[...] (Obra Dispersa, Vol. 4, 746)

¿Dónde culmina la ficción y dónde empieza la realidad en esta crónica? Al menos algunos bardos procedentes de Pajala y Tärendö, conociendo la existencia de este jocoso poema (en su versión al sueco), lo han declamado en varias oportunidades, todas ellas durante el “Festival de la Noche”, en Korpilombolo. Fue, al menos, una extraña probabilidad que León de Greiff intuyó. Por haber sido escrita el 15 de agosto de 1959, o sea, pocas semanas después de haber cumplido años, puede ser asociada con los llamativos sucesos que acaecieron durante la celebración de ese “jubiléo”; justo ese día, él y su hijo Axel, ambos vestidos de ruana, habían estado en el teatro del castillo de Drottningholm

viendo una ópera bufa de Pergolesi. Este dato, por lo demás, no es ficticio. Efectivamente, Axel (llamado Torsten en el texto de la crónica) y su padre, León de Greiff, fueron los únicos que llevaban ruana entre el público que veía la ópera de Pergolesi. Pero cuando León de Greiff asegura que muchos de sus “Yoes”, desde Sergio Stepansky, Beremundo el Lelo, Palamedes y el “Fabulador Paradislero”, llegaron a visitarle, justo ese día, ya está nuevamente en los terrenos de los “metapsíquico”; todos ellos querían acompañarle en su cumpleaños. Stepansky viajó en avión desde París; Beremundo el Lelo y el “Lao Bogislao” desde Lund, en Escania, pero en tren. Claudio Monteflabo, desde Lisboa, en su “cicla”; Palamedes desde Korpilombolo, primero en tren y luego en barco. Pero para su sorpresa, León de Greiff descubrió que el “Fabulador Paradislero” no había llegado solo: traía consigo la “Momia Congelada de Gaspar de la Noche”:

Al fin dió con el vagabundo vagamundo, al fin dió con Gaspar el Errabundo sin Segundo. Al fin y postre dió con él, y está muy bien conservado Gaspar (la Momia Congelada de Gaspar): no aparenta sino los pimpantes treinta años que tenía cuando salió de Bogotá (Santa Fé del Altiplano) el 1 de febrero de 1926. No todo ha de ser Fábula ni apócrifa Ficción (Obra Completa, Vol. III: 336).

39

Desde luego que la “fábula” y la “apócrifa ficción” continúan pues León de Greiff, a partir del 22 de julio de 1959 en Estocolmo, ya de 64 años, reinicia una nueva pero profunda relación metapsíquica con un aún joven Gaspar. De hecho, un reencuentro consigo mismo, con su pasado, no solo en la esfera de lo fictivo. El disparate es obvio, pero fascinante: el autorretrato del escritor, en versión de 1926, toma forma ante sus lectores. Pese a ello, aún no sabemos si Gaspar, como ente, ha de despertar de su “letargo”. León de Greiff, poco a poco, va urdiendo un nuevo episodio novelesco en torno a un fugado, un “mocetón” desaparecido 33 años atrás. Vemos el cuerpo de una momia de “mejillas sonrosadas”, metido en un bloque de hielo. La imagen es poética, aunque drástica y atestigua que el

“angelote” de nariz “carlo-segismundina” vivió a la intemperie: Gaspar “bajo el árbol sin hojas, bajo del pino calvo” (cfr., *Obra Completa II*: 213-214) en territorios de inviernos rigurosos, es decir, el Korpilombolo del Círculo Polar Ártico. Es entendible que el personaje aparezca incrustado en una masa de hielo; ¿pero por qué nos lo es presentado como una momia? La referencia tiene claras connotaciones autobiográficas:

Tenemos a Gaspar en una cámara frigorífica de cristales, colocada sobre un basamento de granito. Basamento, cámara y bloque en la Sala de Honor de nuestra Sede, para tener siempre a Gaspar de la Noche ante nuestros ojos, sino decidimos sacarlo de su letargo”, afirma León de Greiff. Y continúa: “Aseméjase más —éste— entre su urna, a Lenin que a Stalin, cuyas efigies viéramos hace un año, en las mismas: y aseméjase —sin dudas— por afinidades colectivas (*Obra Dispersa III*: 320)

Partamos del hecho de que León de Greiff, luego de su primer viaje a Suecia en 1958, es decir, su asistencia como representante de Colombia al llamado “Congreso de la Paz”, prosiguió viaje a Rusia (cfr., *Obra Dispersa III*: 308). En Moscú, por lo visto, visitó el mausoleo de Vladimir Lenin, la famosa cámara frigorífica donde el cuerpo embalsamado del héroe de la revolución bolchevique yace expuesto al público visitante. Del mismo modo la “Momia Congelada” de “Gaspar de la Noche” es expuesta a la vista de los demás “Yoes” de León de Greiff en el ámbito pomposo de lo que León de Greiff describe (en letras mayúsculas) como “la Sala de Honor de nuestra Sede”. ¿Qué hacer entonces con el cuerpo de tan honorable personaje?

Y aquí está ahora con Nos, en nuestro campestre habitáculo provisional, en Stockholm, Gaspar von der Nacht, o su Momia Congelada, que es lo mismo. Está vivo, vivito, pero no congelado (todavía). Eminencias médicas nos garantizan que no es sólo posible sino fácil hazaña segura volver a la vida a Gaspar de la Noche. No propiamente volverlo a la vida (porque dizque está vivo, más vivo que nunca lo estuvo) sino despertarlo de su letargo. El problema

capital no es ése. Es un problema de ética profesional, dicen los galenos: es un caso —al revés, pero equivalente—, es un caso de Eutanasia en reversa (Obra Dispersa, Vol. 3: 339)

La “Fuga Rimbaldiana” en los textos de León de Greiff concluye, en cierto modo, con el arribo involuntario de Gaspar a un “campestre habitáculo provisional” en Estocolmo. Y decimos involuntario pues no fue él sino otra persona —el “Fabulador Paradislero”— quien subrepticamente, y sin que el mismo se diera cuenta, lo transportó fuera de Korpilombolo a un recinto donde nadie sabía qué hacer con su cuerpo. Hasta que la decisión fue tomada, pese a ser un caso de “ética profesional”: habría de experimentar una “Eutanasia en reversa”.

¡Aúpa! ! ¡Sal de tu nicho, oh Momia! ¡Mueve las zancas! ¡Despáilate! ¡Bosteza! ¡Estornuda! ¡Tose! ¡Echate gaznate abajo ese snaps doble!... Y cuéntanos, Gaspar! Cuéntanos cómo llegaste a convertirte en el fiambre congelado que descubrió —tantos lustros después del hecho— en Korpilombolo, nuestro Fabulador Paradislero! Nuestro Zahorí rastreador. Cuénta! Cuénta, Gaspar! Pero Gaspar nada nos narra, nada nos refiere, se reserva para un después. (Obra Dispersa, Vol. 3: 340)

Tal cual las “eminencias médicas” lo garantizaron, no sólo fue “fácil hazaña” descongelar y sacar de su “letargo” a Gaspar. También lo fue activar su conciencia y —en palabras de León de Greiff— “ponerlo en circulación”. En primera instancia, tenía que empezar a contarles a los presentes cómo fue que llegó a convertirte en “fiambre congelado” durante su larga estadía en zonas ya árticas. Pero optó por el silencio. Dijo que lo haría, sí, “por extenso y muy detalladamente”, pero solo cuando se le contara, también en “extenso y muy detalladamente”, todo lo que sus antiguos y nuevos compañeros hicieron o dejaron de hacer “desde el primero de febrero de 1926”. Ello daría origen —en palabras de León de Greiff— a “una Copiosa Novela-Río, o un río de Novelines y de anécdotas” (Obra Dispersa, Vol. 3: 340-341). Y así fue. Gran parte de las crónicas literarias que componen el Correo de Estocolmo (o Décimo Quinto

Mamotreto) son, en realidad, un profuso “río de Novelines y de anécdotas” en las que León de Greiff relee, y comenta para Gaspar, los textos que escribió —y publicó— después de la “Fuga Rimbaldiana” en 1926 del “Trío coautor” a Bolombolo y Korpilombolo respectivamente.

REFERENCIAS

de Greiff, León:

- “Farsa de los Pingüinos Peripatéticos”. Hojas de Poesía. Bogotá, mayo 30, 1942 (Números 6 y 7).
- Obra Completa. Bogotá 1986. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura.
- Obra Dispersa. Volumen 3. Medellín 1998. Editorial Universidad de Antioquia.
- Obra Dispersa. “Correo de Estocolmo”. Volumen 4. Medellín 1999. Editorial Universidad de Antioquia.

Steinmetz, Jean-Luc. Arthur Rimbaud, une question de présence: biographie. Paris 1991. Tallandier.

Vasquez, Julián:

- Actas del Simposio Internacional “Suecia y León de Greiff (1895-1976)”. Umeå University 2008.
- León de Greiff och Gaspar: Från Bolombolo u Colombia till Korpilombolo i Sverige / León de Greiff y Gaspar: Desde Bolombolo en Colombia a Korpilombolo en Suecia, Umeå, 2005. Johan Norlanders Sällskapet.
- El gran viaje atávico: Suecia en la obra de León de Greiff. Biblioteca Pública Piloto. Editorial El tambor Arlequín. Medellín 2006.
- La interminable parábola. León de Greiff y la noche, Antología. Compilación y estudio Julián Vasquez Lopera. Editor Cristian Suárez-Giraldo Editorial EAFIT, Medellín, Colombia 2023.
- “Prehistoria de las Relaciones Diplomáticas entre Suecia y Colombia: Sucesos y Personajes”. Colombia – Suecia. Hermandad histórica, cultural y comercial 1825 – 2025. Jönköping, Simon Editor.



Título: La res pública. Llegan los congresistas

Técnica: Tinta sobre papel

Fecha de publicación: 1921/07/16

Personajes y noticias: Empiezan a llegar los congresistas para ocupar sus curules en el Congreso el cual tenía una mayoría conservadora

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
[https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_\(dominio público\)](https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_(dominio público))

Es un consuelo saber que León de Greiff no ha muerto

No podrá morir

Por Hernando Cabarcas Antequera

León de Greiff había expresado que quería dejar de existir antes del día 22 del mes séptimo del año 72 en que cumpliría 77 años. La cifra es una repetición de los números 7 y 2. El 7, símbolo de perfección, de inmortalidad y de la infinitud, “siete veces siete”. En la Cábala enlaza también eternidad e inmensidad. El 2, por su parte, es símbolo de salvación y de redención a la vez que implica duplicidad. Cumplir 77 años equivale a llegar a la edad perfecta, pues significa ser dos veces inmortal: inmortal por su obra, e inmortal porque por segunda ocasión se burla de la muerte:

El 1 de agosto de 1972 sufre un aparatoso accidente en su casa del barrio Santa Fe al rodarse por las escaleras. Sus familiares informan que el maestro sufrió fracturas del omoplato, de un brazo y de la cadera derecha. Es internado en la habitación 227 de la Clínica de la Caja Nacional de Previsión. 22-7: Día y mes de su nacimiento.

Daniel Samper Pizano cuenta que “en el sillón en el que está recuperándose pasa todo el día leyendo novelitas de vaqueros, pescando uvas de un talego, escuchando música clásica en un transistor gangoso de su hijo Boris y haciendo planes” para fumar y entrar una botella de aguardiente “y no para untármela, claro está”.

De repente, el hombre de 77 años comienza a mejorar. Ya no está tan aburrido. El secreto: su médico, Jorge Bernal, le ha prescrito unos tragos.

Al llegar a casa de su hermana Leticia en la calle 39 con carrera 13, donde pasaría la convalecencia, encuentra ejemplares del Número 52 de la Biblioteca Colombiana de Cultura Popular: León de Greiff Selección de poemas. Un hermoso libro de 12 por 17 centímetros y con 126 páginas de versos escogidos y corregidos por él y prologados por Fernando Garavito.

En 1973, desde su residencia en el barrio Santa fe, a sus 78 años, escribe en papeles que encuentra por ahí, “oye música en su moderno equipo de sonido y disfruta las visitas de amigos que le regalan botellas de vodka. Al maestro le gusta contarles que vodka en ruso es diminutivo cariñoso del agua: “agüita”. Vada es agua y vodka, agüita. En muchas ocasiones le agrega yerbas aromáticas, menta, yerbabuena, maracuyá, agua de té. Le preguntan para qué y, entre risas, les dice: “para tomar más”.

Para su cumpleaños 78, en julio de 1973, la Colección Literatura Latinoamericana CASA DE LAS AMÉRICAS, del Instituto Cubano del Libro, publica en La Habana 10.000 ejemplares de *León de Greiff: POESIA*. Se ofrece en el prólogo como “un pomo al mar que, se espera, alguien abrirá con deleite”.

En marzo de 1974 se ve al maestro animado y muy elegante: asiste al bautizo del libro *Nova et Vetera* en la Embajada de Colombia en Caracas. Sus 78 años coinciden con los 78 poemas incluidos en él.

En hojas de El Universal de Caracas y de El Nacional, se puede leer:

“El maestro de Greiff es considerado por la crítica mundial como uno de los mejores poetas de América. Ha sido nominado

al Premio Nobel de Literatura (...) Lo nuevo y también lo viejo en León de Greiff es como un antojo del poeta que revive en vigorosa creación y quien deberá permanecer con la sonrisa de una flor enhiesta y venerada por no se sabe qué arcano...”.

En el mes de agosto le cuenta a una joven periodista, a la que le ha anudado al cuello una de sus corbatas, que una casa editorial venezolana ha publicado parte de los últimos versos que ha escrito con el título de *Nova et Vetera*, con lo que quiere decir “principio y fin”.

En él aparecen estas secciones: 1) Otras tergiversaciones de Leo, Matías y Gaspar, 2) Laberinto lunar, 3) Nova et Vetera y 4) Vieja y Novísima. Teniendo en cuenta que ofrece una mezcla de poemas fechados desde 1915 hasta 1970, es muy interesante que a la frase latina “Nova et Vetera” (Nuevo y Viejo), León de Greiff, según sus propias palabras, le dé el sentido de “principio y fin”. Es decir, desarrolladas en perfecta correspondencia o realizadas simultáneamente, como el ouroboros, el dragón o serpiente que se muerde la cola y forma un círculo con su propio cuerpo. En la tradición medieval fue también un símbolo de la alquimia. Y representó el ciclo eterno de las cosas que permanentemente vuelven a comenzar. El ouroboros también anuncia la unidad de todo lo que cambia, en un ciclo de destrucción y recreación, que principia en cuanto finaliza. Lo Nuevo y viejo manifiesta, adicionalmente, el equilibrio entre la innovación y las tradiciones.

Y, efectivamente, estos aspectos están en Nova et Vetera como final y principio de Tergiversaciones. Tal vez un principio, de esta suerte de ouroboros, sea el “Divertimento escandinavo-chibcha”, poema escrito entre 1963-1968-1969 y 1970 e incluido al final del libro en la sesión Vieja y Novísima (sic) de Nova et Vetera. Es una monumental declaración de la corteza de las letras, de su sonido, mostrado a través de palabras desnudas. Y el final del ouroboros viejo y nuevo, aparece, quizá, en la “Tergiversación” del comienzo del libro, fechada en 1916, y cuyo primer verso es: “No ver ninguna cosa que atormente el oído”. Es una extraña ampliación de las funciones de los sentidos. Y

Ambos poemas, a la manera de Fray Luis de León y Arthur Rimbaud a quienes leía de Greiff simultáneamente, posibilitan que rodemos las orejas y quedemos con los ojos boquiabiertos, entre la realidad y el sueño.

El 27 de septiembre de 1960, León de Greiff escribió desde Estocolmo que tenía planeado “un viaje circum-girovagante” para cuando saliera del mundo percedero. Y, entonces, se iría “sin que nadie sepa ni de nosotros —en persona— ni de nuestras escripturas (...) con lo puesto y un repuesto, una estilográfica y tres cuadernos cuadriculados a vagamundear y al azar” para continuar tergiversando, variando, mezclando y superponiendo; es decir, moxinifando, estableciendo relaciones y divulgando escrituras insospechadas:

Es así como, en diciembre de 1976 aparecen miles de ejemplares de una Antología de León de Greiff, seleccionada y prologada por Germán Arciniegas, en la Biblioteca Colombiana de Cultura (Colección popular) del Instituto Colombiano de Cultura. En ella “se recogen todos los aspectos de su multifacético quehacer poético: La música y la ironía, el sentimentalismo y la crítica, las máscaras y los rostros, su vasto universo imaginario y su cabal recreación de la realidad colombiana”. Incluyó el libro un interesante “Lexicón Incompleto”, preparado anteriormente por Alvaro Villar Gaviria y por el propio poeta.

El doctor Augusto corredor Arjona, médico personal del poeta informa en julio de 1976 que “a León de Greiff lo afectaba una gastritis que lo mantuvo enfermo durante varios meses y, finalmente, le ocasionó una hemorragia interna. En días recientes hubo el proyecto de hospitalizarlo, pero la iniciativa se descartó por considerarla ya innecesaria. Estaba inapetente y solo tomaba alimentos de dulce. Ante su extrema debilidad le fue aplicado suero en varias ocasiones”.

La noche del sábado 10 de julio León de Greiff se mostraba bastante aliviado. Hasta la una de la mañana conversó con sus hijos, principalmente con Boris. Cerca de la una de la mañana pidió que apagaran la luz, porque deseaba dormir. Murió apaciblemente, acaso mientras dormía, poco antes de las 6 de la

mañana del 11 de julio en su residencia en el tradicional barrio Santa Fe de Bogotá. 11 días después iba a cumplir 81 años.

El ataúd fue llevado a la Funeraria Gaviria para la velación. Lo acompañaron su hermano Otto y sus hijos Hjalmar y Boris. Desde el primer momento acudieron a rendirle homenaje póstumo artistas e intelectuales. De los primeros en llegar fueron Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista, y Luis Carlos Pérez, liberal socialista; los poetas Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez y Fernando Charry Lara; Hernando Vega Escobar y los contertulios del café Automático, quizá estos, los más íntimos amigos de León de Greiff en los últimos años.

También fue notable la presencia de estudiantes y obreros que conocían muy bien los más renombrados versos de León de Greiff. Se advertía una evidente pesadumbre. El desfile de personalidades y pueblo en general continuaba al anochecer, dice la noticia de El Tiempo del 12 de julio de 1976.

Un mes después, su íntimo amigo Germán Arciniegas publicó en El Tiempo el artículo “Un personaje inventado”. En el cual plantea que “gran invención y nada más fue León de Greiff. Única gran fabula producida en Colombia, antes que llegaran los Buendía de Macondo. Nadie se explica por qué hayan acudido el pueblo, los trabajadores más distantes de las letras, la gente más común, a poner, cada cual, una flor en la caja de la muerte que ha impuesto forzado reposo al octogenario León de Greiff. Y es claro. León de Greiff no era un poeta, ni un músico: era una invención, un mito popular (...) Es un consuelo saber que León de Greiff no ha muerto. No podrá morir”.



Título: ¡El juicio final! La resurrección de los esqueletos de la Junta de Conversión

Descripción: Colombia experimentó fuertes crisis fiscales y financieras que estuvieron relacionadas con el convulsionado panorama de la economía internacional tras la Primera Guerra Mundial. En el caso de la caricatura, los resucitados eran los “esqueletos” de la moneda colombiana, es decir, los billetes impresos que, hasta no ser “emitidos” (esto es, hasta no recibir firmas, fechas, numeración y sellos) no eran considerados moneda legal. Finalmente, la “resurrección” representada en la imagen de Rendón se podía interpretar en dos sentidos: por un lado, buscaba revivir la situación económica del país y, concretamente, era la resurrección de “las cédulas”, medida que, años antes, había dañado la imagen del crédito público por la ineficiencia con que se había dado su implementación.

Técnica: tinta sobre papel

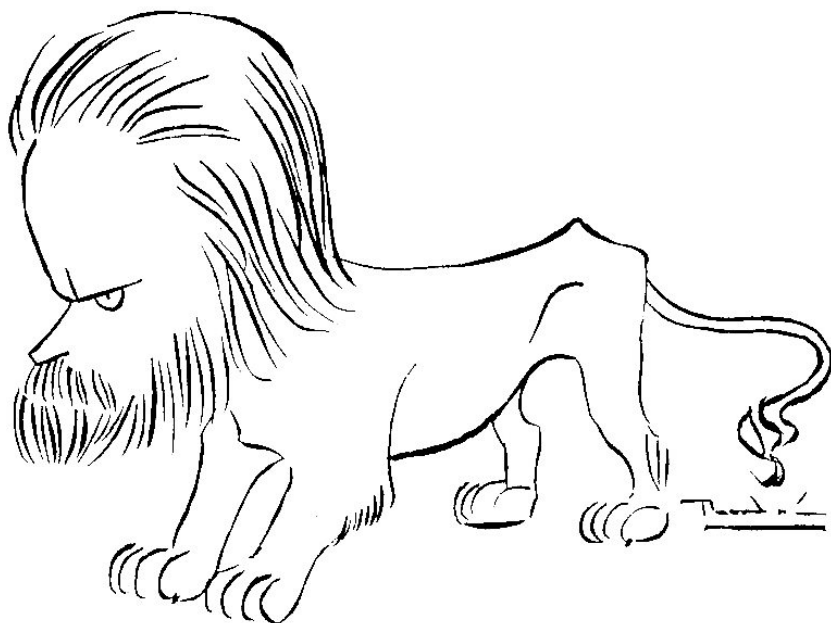
Fecha: 1921

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*

https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon (dominio público)

Biografía de Ricardo Rendón

Ricardo Rendón Bravo nació en Rionegro, Antioquia, el 11 de junio de 1894. A comienzos de la segunda década del siglo XX, se trasladó a Medellín y estudió dibujo con Francisco Antonio Cano y en la Escuela del recién fundado Instituto de Bellas Artes. Formó parte del grupo Panida, para cuya revista trazó sus primeras ilustraciones y publicó —con el seudónimo Daniel Zegrí— un puñado de sonetos de los que acaso nunca más volvió a escribir. En la misma época publicó sus dibujos en los suplementos literarios de *El Espectador*, *El Correo liberal* y *El Colombiano*, así como el álbum de cajetillas de cigarrillos *Victoria*, en 1916. Ya en Bogotá, a partir de 1918 trabajó como dibujante publicitario para las revistas *Cromos* y *El Gráfico*. Es suya también la imagen de los cigarrillos *Pielroja* que elaboró en 1923. Trabajó para el periódico *La República* entre 1921 y 1923, al mismo tiempo que participaba en otras publicaciones culturales. Luego, como caricaturista en los diarios liberales *El Espectador* y *El Tiempo*, en este último con exclusividad remunerada. El miércoles 28 de octubre de 1931 entró en el café *La Gran Vía*, eran las diez de la mañana, se sentó en un rincón, pidió una cerveza, escribió en una servilleta: “Suplico que no me lleven a casa” y después se disparó.



León de Greiff por Ricardo Rendón (Imagen en dominio público)

Medellín - 1919

Tinta sobre papel

Colección de caricaturas de Ricardo Rendón. *Biblioteca Virtual del Banco de la República.*
[https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_\(dominio público\)](https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/r_rendon_(dominio público))

